

EL MANEJO DEL ESPACIO RITUAL EN EL SITIO DE SAJARA-PATAC Y SUS IMPLICANCIAS PARA EL «FENÓMENO CHAVÍN»

Yuichi Matsumoto^a

Resumen

Las excavaciones realizadas en el sitio de Sajara-patac, en la cuenca del alto Huallaga, ofrecen una oportunidad de entender la naturaleza del manejo del espacio ritual durante el Horizonte Temprano. Las nuevas evidencias han revelado la relación integral entre las actividades rituales, los festines y la renovación de arquitectura ceremonial. Aunque el manejo del espacio ritual en Sajara-patac muestra su filiación a la esfera de interacción chavín, la ideología religiosa de Chavín de Huántar fue aceptada mediante interpretaciones locales.

Palabras clave: espacios rituales, arquitectura ceremonial, festines, Horizonte Temprano, «fenómeno Chavín»

Abstract

USE OF RITUAL SPACE AT THE SITE OF SAJARA-PATAC AND ITS IMPLICATION TO THE «CHAVÍN PHENOMENON»

Excavations at the site of Sajara-patac in the upper Huallaga basin offer an opportunity to understand the nature of use of ritual space during the Early Horizon. The new evidence from Sajara-patac revealed the integrated relationship among ritual activities, feasting, and renovation of ceremonial architectures. Though the way of using ritual space at Sajara-patac shows its affiliation to Chavín sphere of interaction, religious ideology of Chavín de Huántar was accepted through local re-interpretations.

Keywords: ritual spaces, ceremonial architecture, feasting, Early Horizon, «Chavín phenomenon»

1. Introducción

La cuenca del alto Huallaga se ubica en la zona yunga de la ladera este de los Andes y su fondo está entre 1800 y 2000 metros sobre el nivel del mar. Numerosos sitios del Periodo Formativo se han identificado alrededor de la ciudad moderna de Huánuco, el río Huallaga y el río Higuera (Fig. 1) (Izumi y Sono 1963; Onuki 1993; Inokuchi, Onuki, Tsurumi, Matsumoto y Ruiz 2002).

Después de los trabajos pioneros efectuados por el equipo de la University of Tokyo, dirigido por Seiichi Izumi, durante la década de los sesenta (Izumi y Sono 1963; Izumi y Terada [eds.] 1972), casi no hubo investigaciones arqueológicas en la cuenca del alto Huallaga. La ausencia de estudios fue causada, básicamente, por el problema del terrorismo en el área durante las décadas de los setenta y ochenta. Sin embargo, el estudio del Periodo Formativo ha avanzado notablemente en la costa norte, sierra norte y sierra central del Perú, y las nuevas investigaciones en la cuenca del alto Huallaga fueron necesarias para renovar la información arqueológica con el fin de comparar los sitios del Periodo Formativo a escala interregional. Por lo tanto, se decidió volver a estudiar esta etapa en Sajara-patac, un sitio del Horizonte Temprano escogido de acuerdo con este objetivo. Las excavaciones se efectuaron en 2002 y fueron dirigidas por Kinya

^aYale University, Department of Anthropology.
Dirección postal: 10 Sachem Street, New Haven CT 06511, Estados Unidos.
Correo electrónico: yuichi.matsumoto@yale.edu

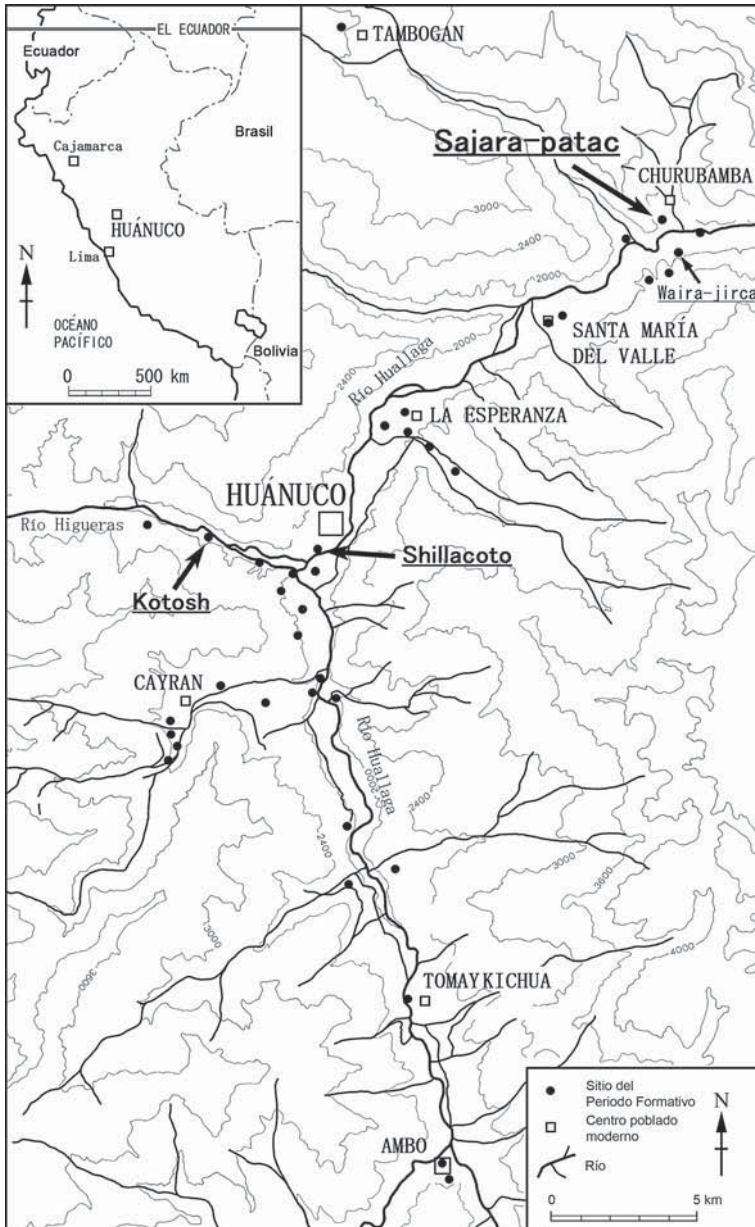


Fig. 1. Mapa de ubicación de Sajara-patac y los sitios contemporáneos en la cuenca del alto Huallaga (elaboración del dibujo: Yuichi Matsumoto).

Inokuchi y Yoshio Onuki. El autor de este artículo participó en el proyecto y, posteriormente, se encargó del análisis de los materiales. En el presente trabajo se tratará de enfocar el manejo del espacio en el mencionado complejo, lo que permitirá discutir la naturaleza de las actividades rituales realizadas. También se evaluarán sus implicancias para entender la interacción interregional durante el Horizonte Temprano en relación con Chavín de Huántar.

2. Excavaciones en el sitio de Sajara-patac

El sitio de Sajara-patac se ubica en la cima de un cerro situado en la margen sur del pueblo de Churubamba, aproximadamente 20 kilómetros al este de la ciudad de Huánuco y a una altura de 1898 metros sobre el nivel del mar (Fig. 1) (Inokuchi, Onuki, Tsurumi, Matsumoto y Ruiz 2002; Onuki 1993). Sobre la base de

los datos de la prospección en 2001, se efectuaron excavaciones en 2002 con el objetivo de obtener datos comparables con los de Kotosh (Inokuchi, Onuki, Tsurumi, Matsumoto y Castillo 2003). Gracias a estos trabajos, se identificaron cuatro fases arquitectónicas (Sajara-patac 1-4). Las tres primeras (Sajara-patac 1-3) correspondían al periodo Kotosh-Chavín en Kotosh, y la última (Sajara-patac 4) al periodo Kotosh-Sajara-patac (Inokuchi, Onuki, Tsurumi, Matsumoto y Castillo 2003). Los cinco nuevos fechados radiocarbónicos obtenidos indican que el sitio fue construido alrededor de 700-500 a.C. (calib.) (Tabla 1) (Matsumoto e.p.). A continuación se presenta un resumen de cada fase (Inokuchi y Castillo 2002; Inokuchi, Onuki, Tsurumi, Matsumoto y Castillo 2003; Matsumoto y Tsurumi s.f.).

a) Fase Sajara-patac 1: durante esta fase, la parte superior de un cerro de poca altura fue artificialmente aterrazada con el uso de tierra de color rojo encima de la roca madre (Fig. 2). Su arquitectura fue identificada solo de manera parcial porque las excavaciones conservaron la arquitectura de las fases siguientes, que cubren la mayor parte de las estructuras de la fase Sajara-patac 1. Después de limpiar el área colapsada de la zona norte del montículo, salió a la luz un recinto (R-1). Aunque la sección superior de los muros estaba destruida, el piso y la base de los muros indicaban que a estos se le aplicó, originalmente, un acabado con enlucido blanco. El nivel del piso de R-1 corresponde a una estructura de planta circular (CC 3), de un diámetro de 1 metro y 80 centímetros de profundidad. Consistía de una depresión vacía hemisférica que fue cubierta por un grueso enlucido blanco (Fig. 16).

Una plataforma asociada con una plaza se extiende de norte a sur en la parte al sur de CC 3. Un buen número de fragmentos de cerámica se hallaron asociados al piso bajo, junto con una gran cantidad de carbón y ceniza (Fig. 7). Los tiestos estaban asociados directamente al piso de la plaza y pueden dividirse en dos estilos. Uno tiene clara similitud con la cerámica del periodo Kotosh-Chavín en Kotosh (Onuki 1972) (Fig. 8, 1-6) y el otro es de carácter local (Fig. 8, 7-8; Fig. 10). El primero corresponde a cerámica relacionada con la fase Janabariu, definida por Richard Burger (1984). Según el análisis microscópico de granos residuales de almidón, efectuado por Víctor Vásquez y Teresa Rosales, de la Universidad Nacional de Trujillo, se recuperaron evidencias de maíz, yuca y papa de los tiestos encontrados en ese contexto (Tabla 2). Sobre la base de estos datos se concluyó que estos eran los restos de un festín que estuvo asociado con las actividades constructivas que cubrieron el piso bajo y que se dispuso un nuevo piso encima. Este contexto produjo un fechado de 2525 ± 36 a.p. (Tabla 1).

b) Fase Sajara-patac 2: en esta fase se construyó una nueva terraza sobre la plataforma de la fase anterior y se dispuso una plaza de carácter céntrico en la cima de la terraza superior (Segunda Terraza) (Fig. 3). Casi toda la arquitectura de la fase precedente se cubrió para dar paso al nuevo edificio. Se levantaron varios recintos alrededor de la denominada Plaza Central. Además, se hizo un acceso desde el exterior hacia la plataforma en la parte norte del montículo.

Al este de la Plaza Central se cubrió la arquitectura de la fase Sajara-patac 1 y se construyeron siete recintos de reducidas dimensiones y dos plataformas pequeñas encima de dichas edificaciones. Se erigió una estructura circular (CC 4) en uno de los recintos y se colocó un batán grande en su interior. Las dos plataformas, que tenían 1,50 por 2 metros, fueron cubiertas por un enlucido blanco (P1, P2). Encima de ellas se hallaron numerosos tiestos con una gran cantidad de carbón y ceniza. Casi todas las vasijas de este contexto están completas o casi completas (Figs. 11-14), y fueron rotas y dejadas en el piso antes de cubrir la arquitectura de esta fase para las actividades constructivas de la siguiente. Como se va a tratar en la próxima sección, al parecer estos restos constituyen un contexto de festín de acuerdo con la renovación de arquitectura ceremonial. Este es el mismo tipo de contexto asociado con la plaza de la fase Sajara-patac 1. Una estructura circular se construyó encima de una de las pequeñas plataformas (CC 1), de manera similar a la de la fase Sajara-patac 1 (CC 3). Se obtuvieron dos fechados radiocarbónicos de esta fase. Un fechado de 2585 ± 35 a.C. fue asociado con el relleno que cubrió la arquitectura de esta fase, y el otro, de 2490 ± 30 a.C., con un fogón (Tabla 1).

Durante la fase Sajara-patac 2 la Plaza Central se ubicó en la parte sur del centro de la Segunda Terraza. Se trata de una plaza semisubterránea de forma cuadrangular irregular, y cubre, aproximadamente, 94 metros cuadrados en área. Las entradas a la Plaza Central se localizan en los muros de los lados norte y este. Se construyó un acceso al área desde la zona fuera del montículo en la parte norte y estuvo compuesto por

Tabla 1. Fechados radiocarbónicos de Sajara-patac (elaboración de la tabla: Yuichi Matsumoto).

N.º de laboratorio (n.º de registro)	Sector/estratigrafía	Fase	Contexto	Fechado radiocarbónico a.p.	Fechado calibrado d.C./a.C. (probabilidad: 1 σ)	Fechado calibrado d.C./a.C. (probabilidad: 2 σ)
TKa-13677 (02SP-A-C87)	N4E1 West/3a	Sajara-patac 1	Carbón recogido encima del piso quemado de la fase Sajara-patac 1 en asociación con un contexto de festín.	2525 \pm 35	753-685 a.C. (calib.) (23,3%) 668-610 a.C. (calib.) (18,4%) 598-517 a.C. (calib.) (26,5%)	764-680 a.C. (calib.) (26,5%) 673-489 a.C. (calib.) (57,0%) 471-414 a.C. (calib.) (26,5%)
TKa-13676 (02SP-A-C55)	S1E1/2a	Sajara-patac 2	Carbón recogido dentro de un fogón de la fase Sajara-patac 2.	2490 \pm 30	727-694 a.C. (calib.) (12,8%) 542-412 a.C. (calib.) (55,4%)	752-686 a.C. (calib.) (20,4%) 668-635 a.C. (calib.) (7,6%) 622-613 a.C. (calib.) (1,2%) 596-404 a.C. (calib.) (66,1%)
TKa-13675 (02SP-A-C38)	S1E1/1a-C	Sajara-patac 2	Carbón recogido en relleno que cubre un piso de la fase Sajara-patac 2.	2585 \pm 35	789-747 a.C. (calib.) (20,9%) 688-665 a.C. (calib.) (12%) 645-589 a.C. (calib.) (25,5%) 581-555 a.C. (calib.) (9,8%)	799-522 a.C. (calib.) (95,4%)
Pra-9658 (02SP-C-33)	N1E2/ATM-2	Sajara-patac 3	Carbón recogido de un contexto funerario en asociación con un piso de la fase Sajara-patac 3.	2270 \pm 80	384-197 a.C. (calib.) (68,2%)	407-47 a.C. (calib.) (95,4%)
Pra-9659 (02SP-A-C76)	S3O1/1a	Sajara-patac 4	Carbón recogido encima de un piso de la fase Sajara-patac 4.	2140 \pm 70	199-20 a.C. (calib.) (65,2%) 12-1 a.C. (calib.) (9%)	358-282 a.C. (calib.) (10,2%) 258-245 a.C. (calib.) (0,9%) 235 a.C. (calib.)-47 d.C. (calib.) (84,3%)

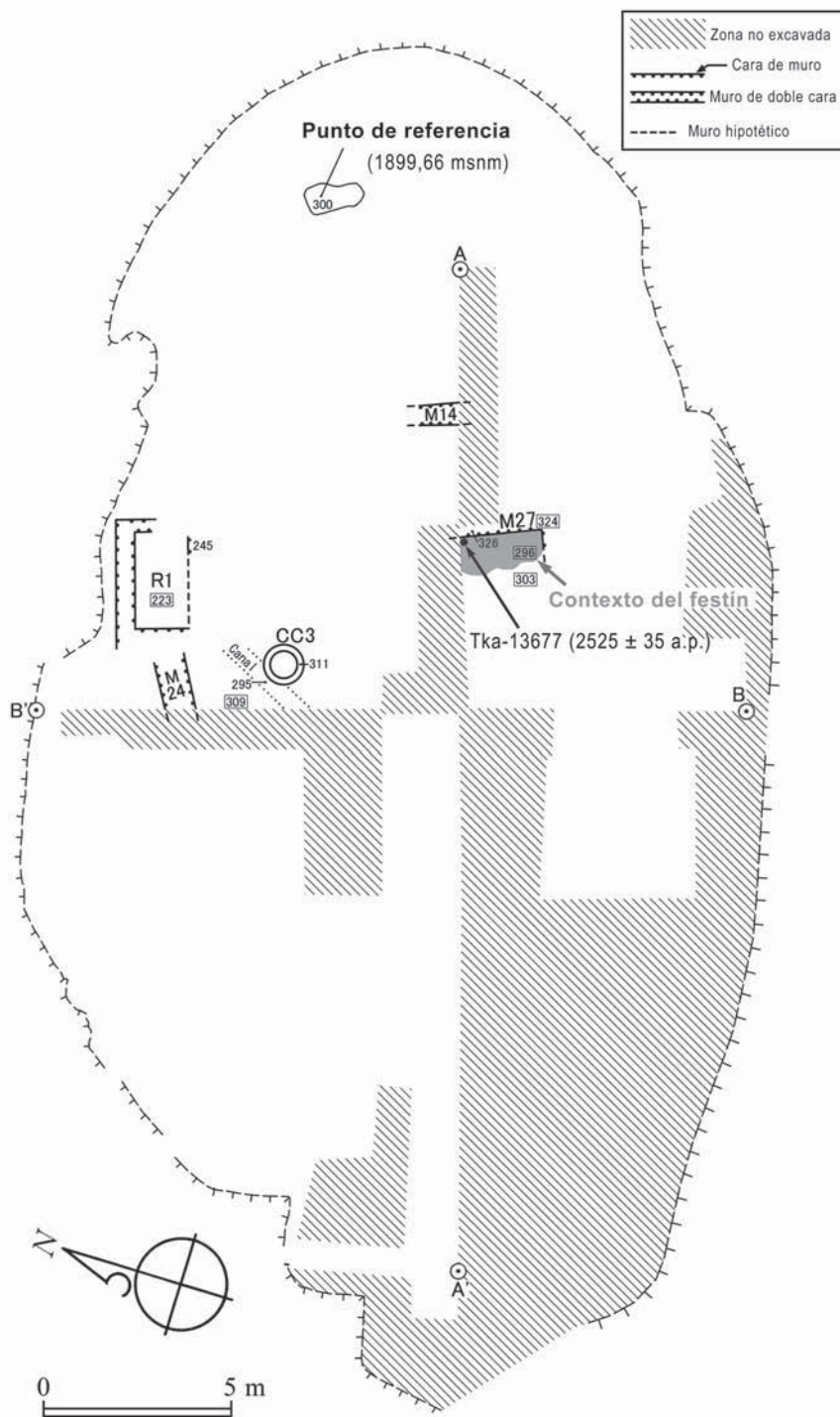


Fig. 2. Plano de la fase Sajara-patac 1. Los números de esta figura son valores relativos en relación con el punto de referencia (300 centímetros). La altura real es de 1899,66 metros sobre el nivel del mar. Los números enmarcados indican los niveles de los pisos (elaboración del dibujo: Yuichi Matsumoto).

Tabla 2. Especies vegetales identificadas mediante granos de almidón (elaboración de la tabla: Yuichi Matsumoto).

Código	Unidad, capa	N.º de fragmentos analizados	N.º de fragmentos positivos	N.º de fragmentos negativos	Fase	Nota
SP-109	S2E2-O, 1-C	1	1	0	Sajara-patac 2	Fragmentos de cuerpo. Papa y yuca
SP-116	S2E2-O, 1-C	2	2	0	Sajara-patac 2	Fragmentos de cuerpo de la misma olla o cántaro grande. Maíz y yuca
SP-136	S2E2-O, 1-C	4	1	3	Sajara-patac 2	Fragmentos de cuerpo de la misma olla o cántaro grande. Maíz y residuos no identificados
SP-137-a	S3E1-E, 1-C	1	1	0	Sajara-patac 2	Borde de cántaro grande. Papa
SP-137-b	S3E1-E, 1-C	1	1	0	Sajara-patac 2	Cuerpo de SP-137-a. Maíz
SP-138	S3E2-O, 1-C	1	0	1	Sajara-patac 2	Fragmentos de cuerpo. Negativo
SP-139	S3E2, 2	3	1	2	Sajara-patac 2	Fragmentos de cuerpo. Pueden ser de la misma olla o cántaro. Maíz y yuca
SP-288	S1E1, 2	2	2	0	Sajara-patac 1	Fragmentos de olla pequeña con cuello corto y decoración de rojo grafitado. Papa
SP-395	S1E1, 2	2	0	2	Sajara-patac 1	Fragmentos de cuerpo. Negativo
SP-396	S1E1, 2	6	1	5	Sajara-patac 1	Fragmentos de cuerpo de la misma olla grande sin cuello. Maíz y yuca
SP-397	S1E1, 2	5	2	3	Sajara-patac 1	Fragmentos de cuerpo. Pueden ser de la misma olla grande. Papa y yuca
SP-399	S1E1, 2	2	0	2	Sajara-patac 1	Fragmentos de olla pequeña con cuello corto y decoración de rojo grafitado. Negativo
Total		30	12	18		

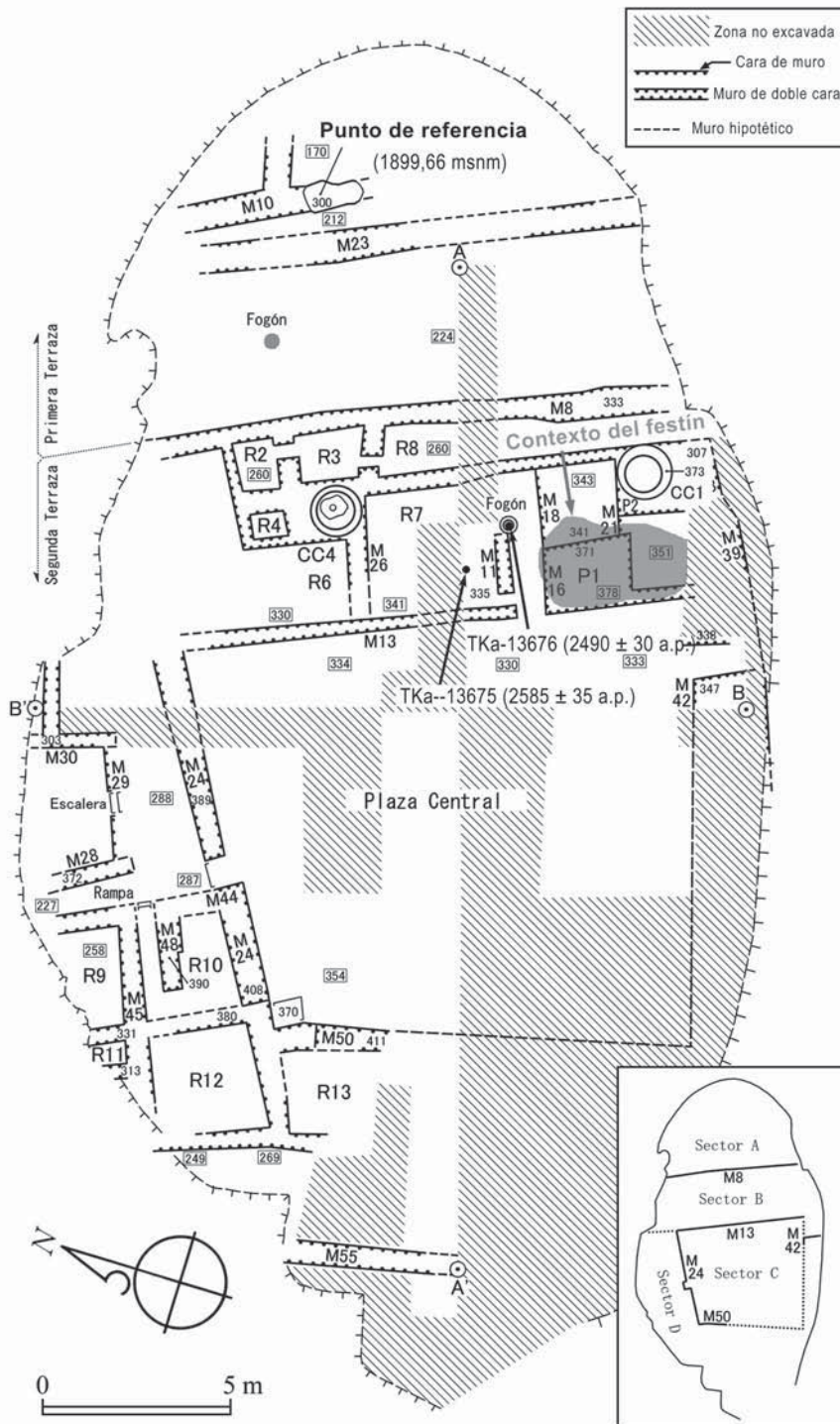


Fig. 3. Plano de la fase Sajara-patac 2. Los números de esta figura son valores relativos en relación con el punto de referencia (300 centímetros). La altura real es de 1899,66 metros sobre el nivel del mar. Los números enmarcados indican los niveles de los pisos (elaboración del dibujo: Yuichi Matsumoto).

muros finamente contruidos (M-28, M-29 y M-30). La arquitectura elaborada se concentró en esta área y las piedras empleadas fueron seleccionadas, más grandes y acabadas que en otras partes del sitio, por lo que se infiere que esta parte constituyó el acceso principal a la Plaza Central.

c) Fase Sajara-patac 3: durante esta fase fueron cubiertos algunos recintos de la fase precedente, ubicados al este de la Plaza Central. Asimismo, el área de esta plaza fue reducida (Fig. 4). En otros sectores, la arquitectura de la fase anterior fue usada de manera continua, aunque hubo algunas modificaciones, como el mantenimiento de los pisos.

Los recintos al costado de la Plaza Central (R-6, R-7) y las plataformas pequeñas (P-1, P-2) se cubrieron por completo. El espacio encima de la arquitectura de la fase Sajara-patac 2 fue nivelado con un nuevo piso. Los recintos pequeños en la zona este de la Plaza Central fueron utilizados sin interrupciones desde la fase anterior. Lo más importante entre los cambios de esta fase ocurrió en la parte sur de la Plaza Central. Se cubrió el muro sur de la plaza de la fase Sajara-patac 2 (M-42) y se construyó, 3 metros al norte de M-42, un nuevo muro (M-12); debido a ello, el ancho de la orientación Norte-Sur de la Plaza Central disminuyó en 3 metros. Como parte del muro sur de la Plaza Central (M-12) se erigió una nueva estructura circular (CC 2). Su forma y tamaño son casi iguales a los de las fases precedentes (CC 1, CC 3). Se cuenta con una datación radiocarbónica para esta fase: una muestra de carbón fue tomada del entierro de un infante ubicado en la zona al este de la Plaza Central, y produjo un fechado de 2270 ± 80 a.p. (Tabla 1).

d) Fase Sajara-patac 4: constituye la fase final del sitio, ya que, luego, fue abandonado (Fig. 5). Las actividades constructivas de gran escala que se dieron en las fases anteriores ya no se repitieron. La Plaza Central fue cubierta, así como el acceso principal a ella, y se levantó un muro tosco al interior de la plaza (M-43). Estos datos sugieren que el área ceremonial de Sajara-patac no fue habilitada al inicio de esta fase y, por lo tanto, el complejo ya no funcionaba como un centro ceremonial. Una muestra de carbón recogida sobre el piso que se ubica en la zona al sur de la Plaza Central arrojó un fechado de 2140 ± 70 a.p. (Tabla 1).

e) Construcciones en la parte norte del montículo: se hallaron algunas edificaciones en la ladera localizada al norte del montículo. Es probable que hayan existido terrazas conformadas, por lo menos, por cinco líneas de muros de contención. Estos se construyeron por medio de la incorporación de rocas naturales en su conformación y forman curvas de acuerdo con la pendiente natural. Además, la tierra usada para nivelar las terrazas es arcillosa y de color rojo, algo que es muy peculiar y similar a la tierra usada en el inicio de las actividades constructivas de la fase Sajara-patac 1, por lo que es probable que las terrazas hayan sido construidas durante dicha fase. La cerámica asociada indica que estos muros fueron utilizados hasta el final de la fase Sajara-patac 4.

3. Contextos de festines y análisis de residuos

Existe evidencia significativa que sugiere que los festines fueron una parte importante de las actividades rituales de Sajara-patac y que su preparación fue ejecutada en una zona específica del sitio. En los Andes, los festines pueden ser relacionados con la producción de chicha. Los arqueólogos han considerado los insumos relacionados con la producción de chicha sobre la base de datos etnográficos y etnohistóricos (v.g., Morris 1979; Allen 1988; Costin y Earle 1989; Moore 1989; Hastorf y Johannessen 1993; Hayden 2001; Nesbitt 2003). El más obvio de todos es el maíz, debido a que es el ingrediente primario.

Como se mencionó antes, se hallaron dos contextos de festines en Sajara-patac en las fases Sajara-patac 1 y Sajara-patac 2. Ambos fueron vinculados con los cambios o renovaciones de la arquitectura ceremonial, y las actividades rituales efectuadas en la plaza abierta. La discusión acerca de los festines en estos contextos está fundamentada en los resultados de los análisis de residuos efectuados por Vásquez y Rosales. Según ellos, la papa, la yuca y el maíz fueron identificados en 25 de 30 muestras escogidas de los fragmentos de cerámica hallados en los dos contextos (Tabla 2).

Un análisis del conjunto cerámico sustenta esta discusión debido a que los dos contextos produjeron vasijas empleadas para varias actividades relacionadas con los festines, tales como la fermentación de la

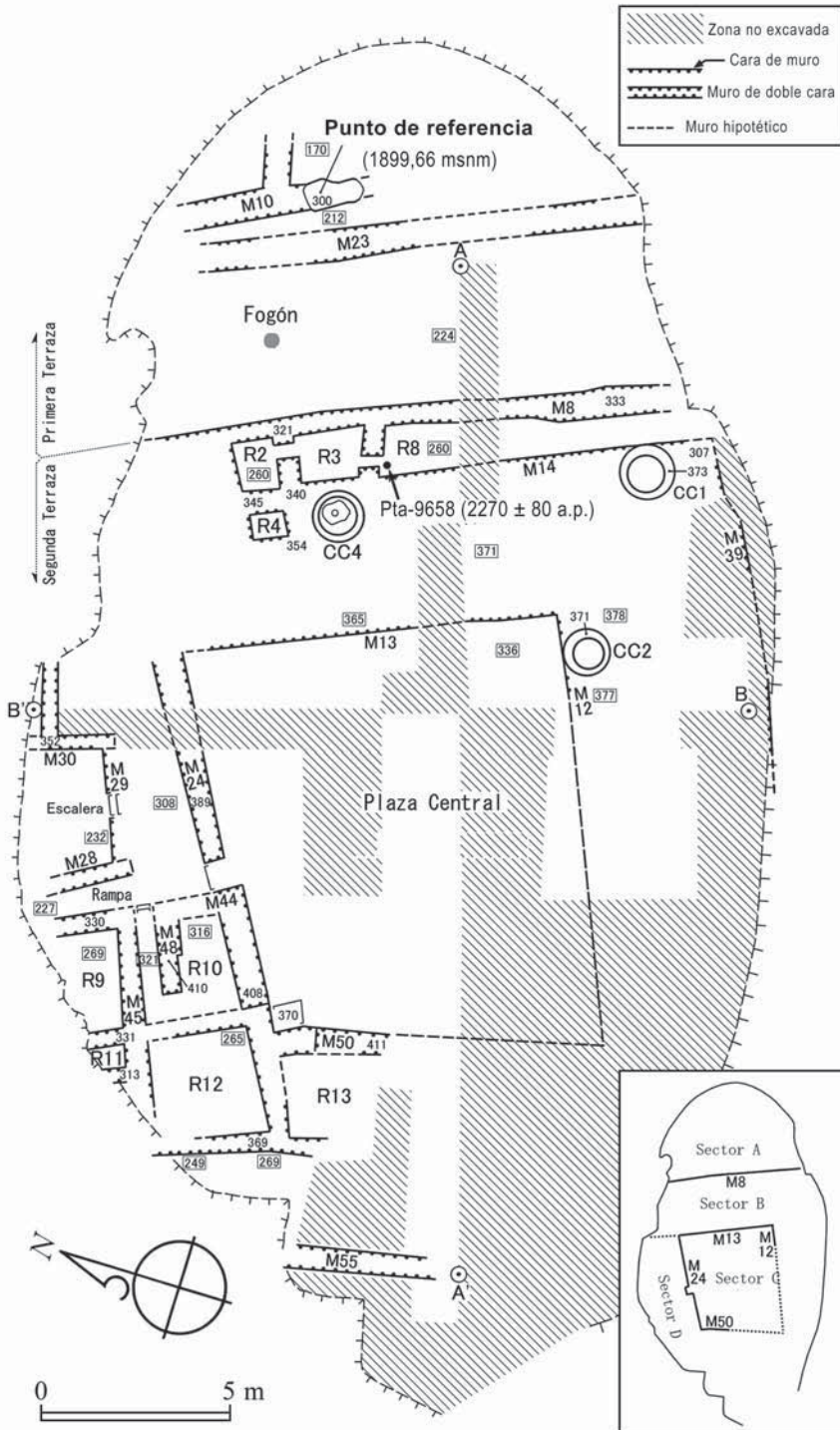


Fig. 4. Plano de la fase Sajara-patac 3. Los números de esta figura son valores relativos en relación con el punto de referencia (300 centímetros). La altura real es de 1899,66 metros sobre el nivel del mar. Los números enmarcados indican los niveles de los pisos (elaboración del dibujo: Yuichi Matsumoto).

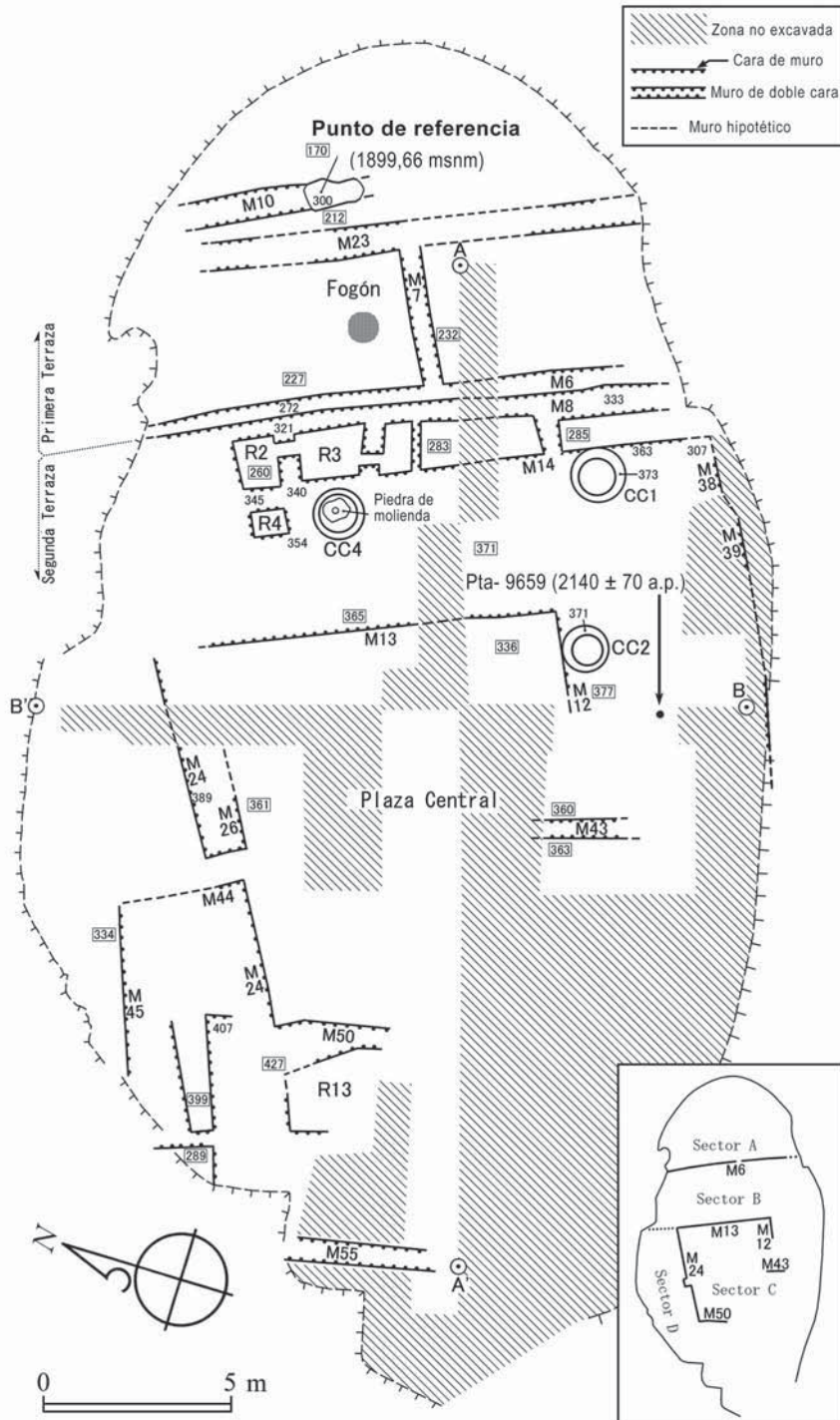


Fig. 5. Plano de la fase Sajara-patac 4. Arquitectura (elaboración del dibujo: Yuichi Matsumoto).

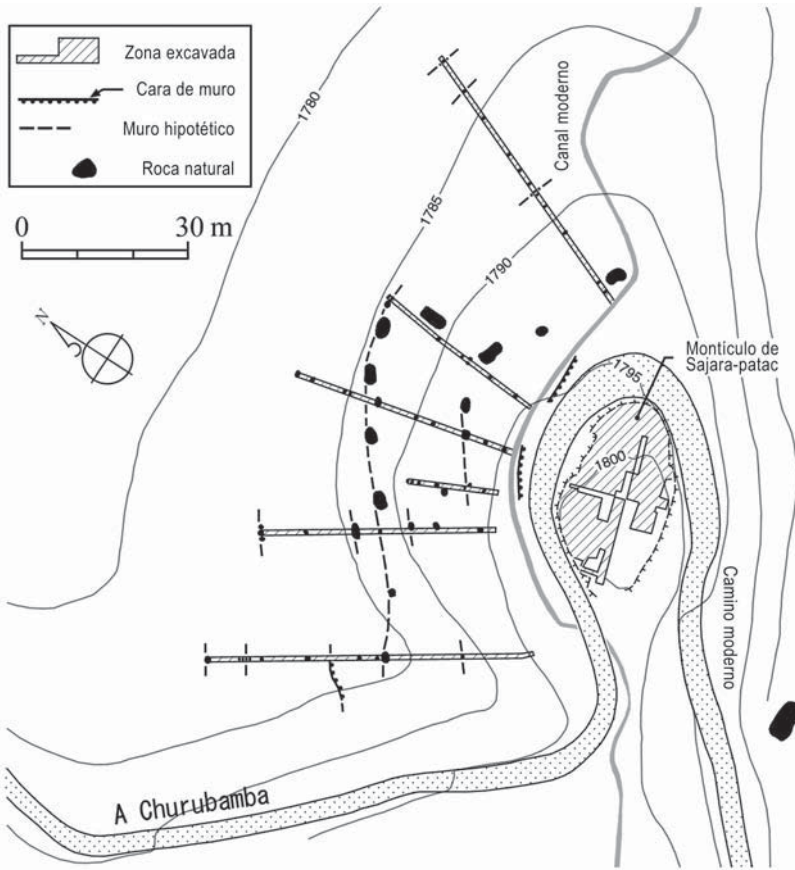


Fig. 6. Plano topográfico de Sajara-patac y las terrazas fuera del montículo (elaboración del dibujo: Yuichi Matsumoto).

chicha y la cocina (Figs. 8-14). Las ollas grandes, de manera especial, se pueden relacionar con todos los aspectos de la producción de chicha. En el caso del contexto de la fase Sajara-patac 2, el conjunto cerámico estaba compuesto por cuatro ollas sin cuello de tamaño mediano o pequeño cuyos diámetros de boca están entre 10 y 15 centímetros (Fig. 11, 1, 3-5), una olla sin cuello grande con un diámetro de boca de, aproximadamente, 20 centímetros (Fig. 11, 2), tres ollas con cuello corto (Fig. 11, 8-10), una olla con cuello corto grande con un diámetro de boca de más de 25 centímetros (Fig. 11, 7) y dos cuencos (Fig. 11, 11-12). Al parecer, hay una distinción general en base a la función entre las vasijas recuperadas de estos contextos. Mientras que la yuca aparece en todas las formas de vasijas analizadas, el maíz tiende a aparecer en las ollas grandes.¹ Además, se identificaron restos de papa en los fragmentos de cuerpo de tamaño mediano o pequeño; pero hay una muestra que contradice este patrón (Fig. 11, 7; 12, Tabla 2, SP-137a). Sin embargo, el maíz fue identificado en un fragmento de cuerpo con una parte de la base que pertenece a la misma vasija (SP-137b). Debido a que este contexto de festín fue aplastado y pegado en el piso, se mezcló con materiales orgánicos carbonizados, por lo que es posible que la presencia de almidón de papa identificado en la muestra SP-137a fuera causada por el proceso después de la cocina, en un momento en el que se desecharon las vasijas y los restos de comida del festín. De los restos recuperados se puede inferir, por lo menos, que la asociación de maíz con ollas grandes, con cuello corto y sin cuello, es una evidencia obvia de la producción de chicha.

El conjunto de artefactos líticos en Sajara-patac también muestra materiales relacionados con la producción de chicha. En su *Historia del Nuevo Mundo*, Bernabé Cobo describió que el batán y la mano fueron las herramientas más populares para procesar maíz en la época de la Conquista (Cobo 1956 [1653]; Hastorf y Johannessen 1993). Los recintos pequeños y los materiales que se hallaron asociados a ellos

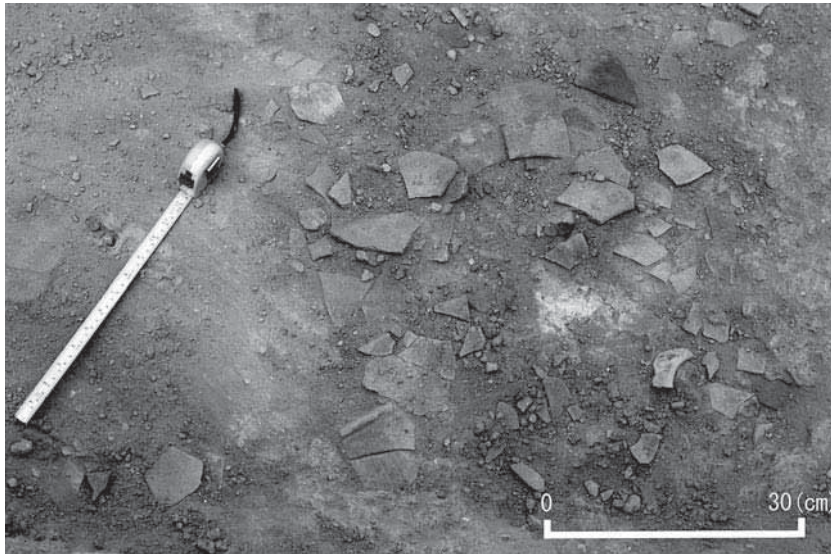


Fig. 7. El contexto del festín en la fase Sajara-patac 1 (foto: Yuichi Matsumoto).

confirman dichas correlaciones (Fig. 15). Estos recintos se erigieron al inicio de la fase Sajara-patac 2 y continuaron en uso hasta el fin de la fase Sajara-patac 3. Un mortero grande fue colocado en una estructura circular (CC 4) ubicada dentro de uno de los recintos. Estos son muy pequeños como para que se hayan empleado como viviendas y, posiblemente, fueron usados como depósitos para diversos objetos o recursos. Si se consideran las numerosas manos que se hallaron, por lo menos uno de los recintos pudo ser usado como un espacio para guardar las herramientas de cocina y/o producción de chicha. Asimismo, un fogón —con un fechado de 2490 ± 30 a.p.— se ubica cerca del complejo de los recintos y, posiblemente, fue usado con estos fines.

Aunque la cantidad de muestras en Sajara-patac es pequeña, es razonable suponer que las ollas sin cuello de tamaño mediano fueron usadas para cocinar alimentos, mientras que las ollas grandes, con cuello corto y sin cuello, fueron destinadas a la producción de chicha. Sin embargo, el conjunto asociado con estos contextos de festines muestra solo pocas vasijas para beber, aunque existen todas las otras formas para cocinar y servir. Esto podría indicar que se pudo haber empleado calabazas como recipientes o, como los datos etnográficos de los shipibos sugieren, este tipo de vasijas fueron pasadas de uno a otro individuo durante el desarrollo del festín (DeBoer y Lathrap 1979; DeBoer 2003).

Las estructuras circulares existentes desde la fase Sajara-patac 1 hasta Sajara-patac 3 fueron, posiblemente, utilizadas para estabilizar las ollas grandes con intención de servir chicha cuando se realizaban las actividades de los festines (Fig. 16). En ese sentido, se hallaron algunos fragmentos de la base de una vasija grande en una de las construcciones (CC 1).² Si se considera el contexto de la fase Sajara-patac 2, una olla grande sin cuello o con cuello corto posiblemente tenía 80 centímetros de diámetro máximo de cuerpo, lo que corresponde bien con las dimensiones de las estructuras circulares. En la fase Sajara-patac 3, una estructura del mismo tipo fue agregada en el muro sur de la Plaza Central. Esto indica que las actividades de festines estaban relacionadas, firmemente, con los rituales efectuados en ese espacio y, en algunos casos, los rituales estuvieron asociados con las renovaciones de la arquitectura ceremonial.

Burger y Van der Merwe (1990) plantearon, por medio del análisis isotópico de restos óseos de Chavín de Huántar y Huaricoto, que las plantas C3, tales como la papa, fueron consumidas en mucho mayor grado que las C4, como el maíz. Según ellos, esto implica que el maíz fue un elemento especial asociado con la vida ideológica y ritual en forma de chicha. Asimismo, observaron la representación del maíz en una botella decorada de Chavín de Huántar.³ Además, numerosos datos etnográficos y etnohistóricos demuestran que la chicha fue importante en diversas actividades sociales (*v.g.*, Allen 1988; Hastorf y Johannessen 1993). En la época de los incas, la chicha fue necesaria para cualquier actividad ritual y evento patrocinado por el Estado. Los datos etnográficos sugieren que la chicha ha sido, y todavía es, crucial, en el ámbito

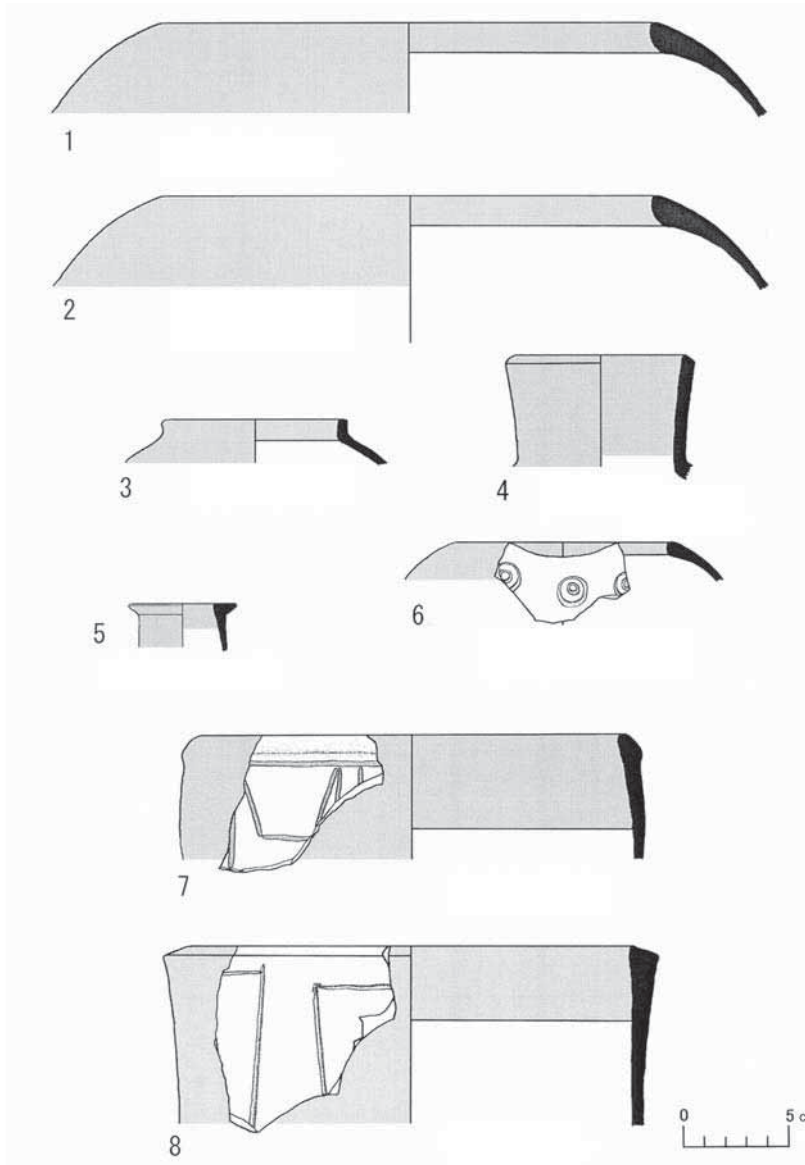


Fig. 8. Vasijas del contexto del festín en la fase Sajara-patac 1 (elaboración de los dibujos: Yuichi Matsumoto).

de las comunidades locales, no solo para las actividades rituales, sino para diversos eventos que requieren labores cooperativas.

Como se indicó líneas atrás, los restos de maíz en Sajara-patac se han hallado, básicamente, en las ollas grandes. Estos datos sugieren que el consumo de maíz fue, mayormente, en forma de esta bebida⁴ como señalan los datos de Chavín de Huántar. Además, hay que recordar que estos dos contextos en Sajara-patac se asociaron con renovaciones de la arquitectura ceremonial, donde se requerían labores cooperativas. Por lo tanto, los dos festines en Sajara-patac pudieron ser los eventos necesarios para reclutar y organizar trabajadores, algo que fue tratado por Rafael Vega-Centeno (2007) sobre la base de los datos de Cerro Lampay, un sitio del Periodo Precerámico Tardío. En este caso, Vega-Centeno consideró que los festines fueron requeridos para obtener mano de obra en cada actividad constructiva (Vega-Centeno 2007: 167).



Fig. 9. Olla sin cuello grande de la fase Sajara-patac 1 que contenía almidón de maíz y yuca (foto: Yuichi Matsumoto).



Fig. 10. Tazón grande con pintura de grafito de la fase Sajara-patac 1 (foto: Yuichi Matsumoto).

En el caso de Sajara-patac, las construcciones relacionadas con los festines rituales —como las estructuras circulares y los recintos para depósito— se levantaron como instalaciones permanentes y fueron usadas, posiblemente, por más de 100 años. Por lo tanto, las actividades rituales, como los festines, estuvieron organizadas no solo en el caso de las renovaciones de la arquitectura. No obstante, estos dos contextos sugieren, quizá, que se necesitó de los festines para las actividades constructivas en Sajara-patac, como en el caso de Cerro Lampay.

Sobre la base de los datos de Cardal, centro ceremonial del valle de Lurín, Lucy Salazar muestra otros aspectos de la relación entre los festines y la renovación de la arquitectura ceremonial (Salazar 2009). Por medio de sus excavaciones en el Templo de los Altares, que se ubica encima del montículo central de Cardal, ella esclareció que los procesos del «entierro ritual» (Izumi y Terada [eds.] 1972) estuvieron asociados con festines. El «entierro ritual» en el Templo de los Altares fue efectuado antes de construir el nuevo piso (Salazar 2009: 88, 92), el que constituye el inicio de la subsiguiente fase constructiva. Las renovaciones de la arquitectura ceremonial en Sajara-patac, a su vez, podrían ser interpretados, de la misma manera, como una variedad de «entierro ritual» ya que, durante el periodo Kotosh-Mito, en la cuenca del

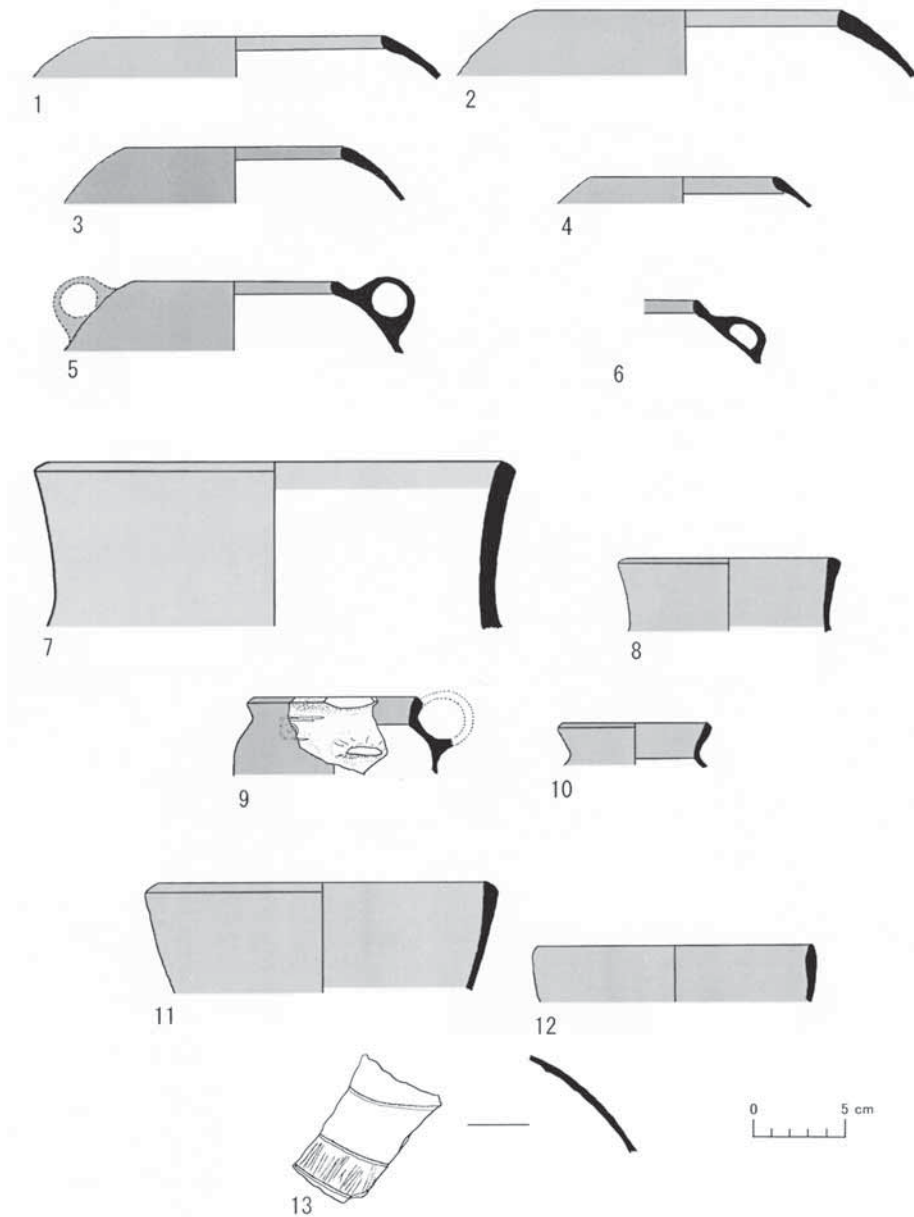


Fig. 11. Vasijas del contexto del festín de la fase Sajara-patac 2 (elaboración de los dibujos: Yuichi Matsumoto).

alto Huallaga había ya una tradición de «entierro ritual» y el ejemplo de Sajara-patac podría constituir una reminiscencia local. Las perspectivas ofrecidas por Vega-Centeno y Salazar no necesariamente se contradicen entre sí, sino que podrían explicar dos distintas facetas de las actividades rituales en Sajara-patac, es decir, los aspectos socioeconómico e ideológico.

4. La Plaza Central y sus accesos

La Plaza Central fue la zona preeminente para las actividades rituales en Sajara-patac. El acceso a ella era muy intrincado y estaba asociado a numerosos efectos visuales que reflejaban la importancia de las rutas



Fig. 12. Olla grande con cuello corto de la fase Sajara-patac 2 (SP-137 a, b) (foto: Yuichi Matsumoto).



Fig. 13. Olla con cuello corto con asa y decoración de la fase Sajara-patac 2 (foto: Yuichi Matsumoto).

para el ingreso. El acceso principal se ubicó en el lado norte y, de hecho, la mayor elaboración arquitectónica de Sajara-patac se concentró en esta sección (Figs. 17, 18). Las piedras empleadas en el lado norte y los muros del acceso fueron más grandes y mejor preparados que las piedras usadas en otras partes del complejo.

Aunque hay solo una entrada en el muro norte de la Plaza Central, dos diferentes rutas estaban asociadas al ingreso. Una de ellas sube la pendiente y llega directamente a la plaza (Ruta A). La segunda discurre a través de la fachada que se ubica al este de la pendiente (Ruta B). En esta ruta se necesita pasar una escalinata pequeña y doblar a la derecha antes de entrar a la plaza (Figs. 17, 18). Además de estas, hay una tercera en la esquina noroeste de la plaza (Ruta C). Aunque este acceso comparte la primera mitad de la pendiente con la Ruta A (Fig. 17), se necesita doblar a la derecha y pasar por un acceso estrecho que se ubica al interior del muro oeste de la pendiente (Fig. 18) para entrar a la plaza desde la esquina noroeste y bajar por medio de un escalón colocado dentro de dicho espacio (Fig. 19).



Fig. 14. Fragmentos del cuerpo de una vasija con decoración de tipo inciso cortante de la fase Sajara-patac 2 (foto: Yuichi Matsumoto).



Fig. 15. Los recintos al este de la Plaza Central y un batán (foto: Yuichi Matsumoto).

Este ingreso complejo a la Plaza Central sugiere que se intentaron algunos efectos visuales en su recorrido. Visto desde el interior de la plaza, solo el acceso mediante la pendiente (Ruta A) habría permitido observar individuos o procesiones que ingresaban a la plaza. Si se hubiera usado la Ruta B, la gente en la plaza podría haber visto las procesiones aparecer inesperadamente en ella. De manera contraria, para los es-



Fig. 16. Estructura circular de la fase Sajara-patac 1 (foto: Proyecto Sajara-patac).

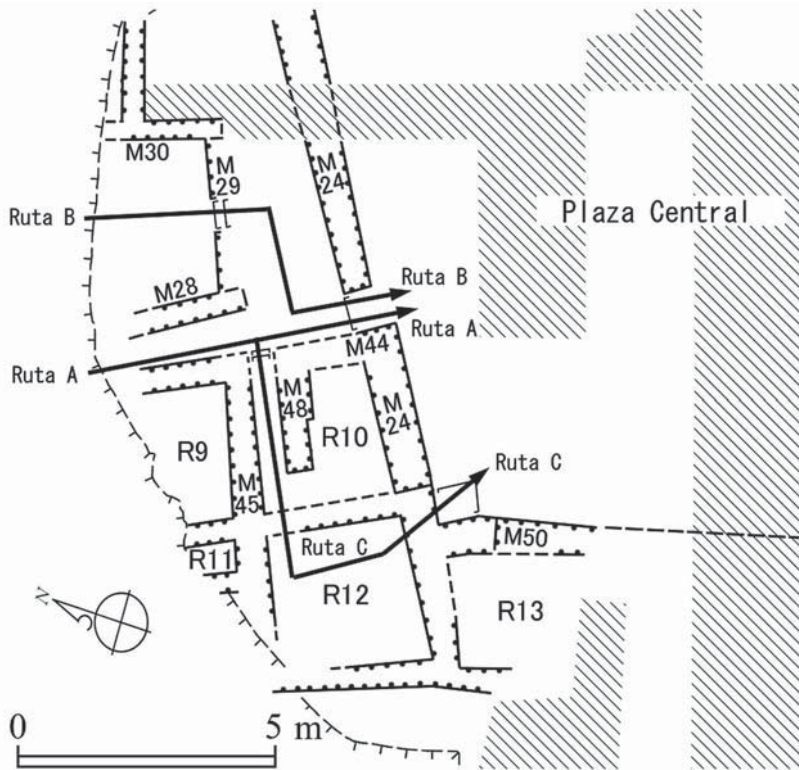


Fig. 17. Diferentes accesos a la Plaza Central (elaboración del dibujo: Yuichi Matsumoto).

pectadores en la plaza, la Ruta C podría haber funcionado como un artilugio arquitectónico que permitía un efecto de súbita aparición y desaparición de las personas que transitaban por allí debido a que el paso entre los muros M45 y M48 es invisible desde el interior de la plaza (Fig. 17). Estos efectos visuales posiblemente son similares a los de Chavín de Huántar, especialmente respecto de las aberturas de las escaleras a manera de «balcones» en el Templo Nuevo. Como Burger y Salazar-Burger señalaron (1993: 103), estas probablemente funcionaron para mostrar a los especialistas rituales en apariciones y desapariciones misteriosas desde la galería frente a los fieles ubicados en la plaza de abajo. Si se consideran los datos de Kotosh y

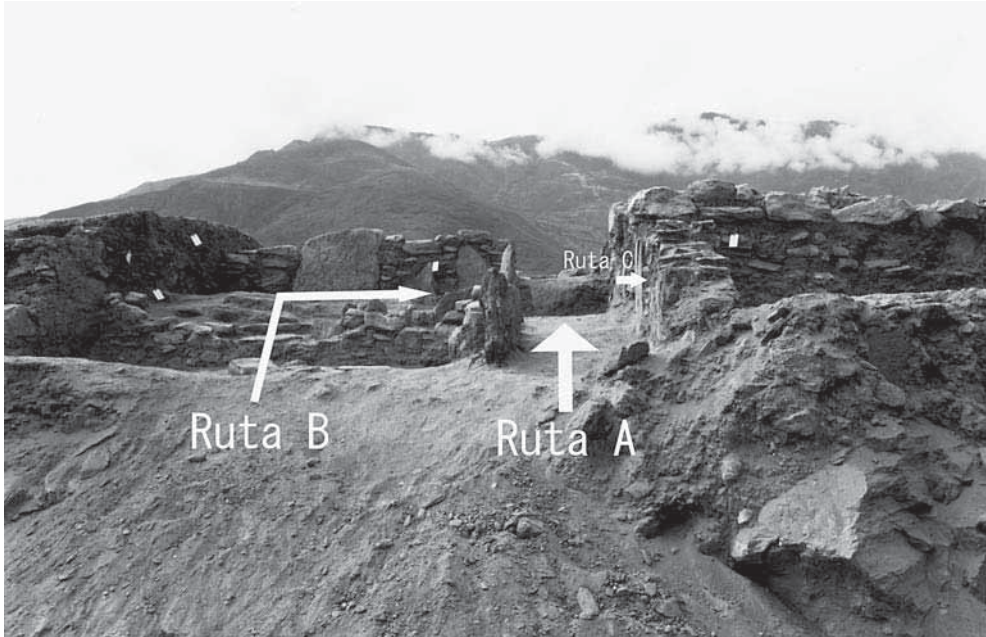


Fig. 18. Acceso a la Plaza Central desde el norte (foto: Proyecto Sajara-patac).

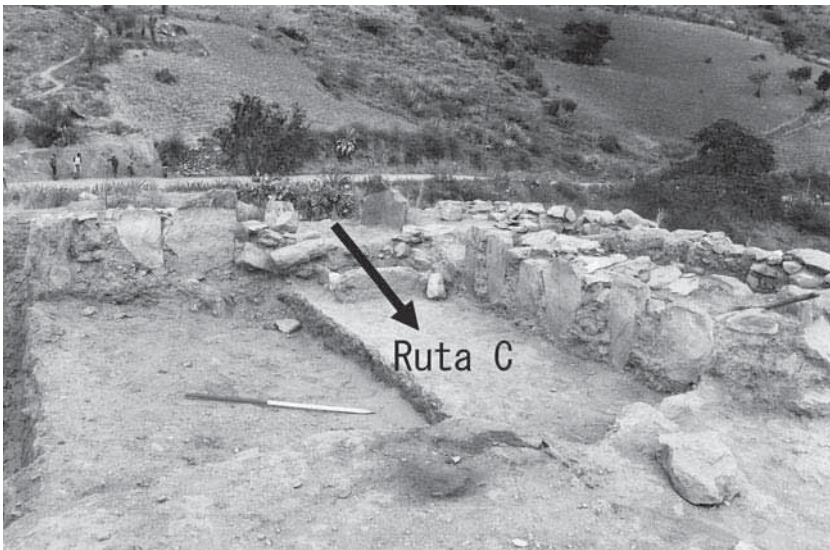


Fig. 19. Vista de la Ruta C desde el este (foto: Proyecto Sajara-patac).

Shillacoto, los centros ceremoniales del Periodo Formativo en la cuenca del alto Huallaga experimentaron un cambio radical en el estilo de las ceremonias rituales durante el Periodo Inicial Tardío u Horizonte Temprano desde las actividades restringidas derivadas de la tradición religiosa Kotosh, que enfatizaron una cámara cerrada con un fogón ceremonial en el centro, a los rituales más públicos en un espacio abierto (Izumi y Terada 1972 [eds.]; Moore 2005). Las ceremonias rituales de Sajara-patac estuvieron relacionadas con la Plaza Central y sus efectos visuales, y podrían reflejar una influencia de Chavín de Huántar.

Por otro lado, los múltiples accesos a la Plaza Central podrían sugerir que cada una de estas rutas fue utilizada por grupos específicos. Los individuos podrían haber sido divididos en distintos grupos de

acuerdo, por ejemplo, con la mitad de un grupo étnico u otras formas de organización de comunidades. Las diferentes rutas que se unen en la entrada principal de la plaza podrían haber demostrado un dualismo relacionado con los grupos. La *Relación*, un documento colonial del siglo XVI escrito por Felipe de Medina (Medina 1904), proporciona una buena fuente de analogía. En este documento, Medina describió una huaca localizada en Huacho que funcionó como un centro de peregrinaje, además de ser un lugar principal de actividades ceremoniales de la región. Según él, había cuatro entradas para llegar al núcleo de la huaca donde se ubicaban los ídolos y esos accesos iban asignados a grupos diferentes divididos según etnicidad y sexo (Medina 1904). El complejo acceso a la Plaza Central en Sajara-patac podría haber reflejado estas divisiones entre la gente que participó en sus actividades rituales. Estas dos hipótesis no se contradicen entre sí y también es posible presumir el caso de que un grupo específico habría tenido que usar una ruta particular.

5. Las actividades rituales en Sajara-patac y sus implicancias para el «fenómeno Chavín»

Los fechados radiocarbónicos de Sajara-patac (Matsumoto e.p.) sugieren que el sitio se construyó alrededor de 700-500 a.C. (calib.) (Tabla 1),⁵ después del abandono del complejo cercano de Waira-jirca, ubicado en la orilla opuesta del río Huallaga (Inokuchi, Onuki, Tsurumi, Matsumoto y Ruiz 2002). Si se considera el largo tiempo de ocupación en Waira-jirca desde el Periodo Precerámico Tardío hasta fines del Periodo Inicial (Onuki 1993, 1999; Inokuchi, Onuki, Tsurumi, Matsumoto y Ruiz 2002), los cambios en la ubicación del centro ceremonial, los estilos de cerámica y la arquitectura ceremonial reflejan una transformación radical. La influencia desde Chavín de Huántar está demostrada en la aceptación del estilo de cerámica relacionada con Janabarriu (Burger 1984, 1992, 1993), los festines efectuados en la plaza abierta, el patrón complejo de acceso a este ambiente y el énfasis en la expresión visual de la arquitectura ceremonial en el área donde estaban los espectadores exteriores. Sin embargo, se tiene que advertir que la mayoría de estos elementos fueron aceptados mediante una reinterpretación local por la gente asociada con este centro ceremonial. El plano arquitectónico y las técnicas de construcción en Sajara-patac son totalmente diferentes de los de Chavín de Huántar y la cerámica del sitio rara vez incluye la iconografía del famoso complejo del Callejón de Conchucos —que muestra a sus posibles deidades—, aunque el acabado superficial, las formas de las vasijas y los motivos geométricos usados en la decoración son casi idénticos entre los dos sitios. Esta situación es muy diferente del caso de Kotosh. Al parecer, la gente asociada con este complejo intentó copiar los elementos de Chavín de Huántar de la manera más fiel posible. Estos datos sugieren la manera en que la ideología religiosa del culto chavín fue aceptada en la cuenca del alto Huallaga, un proceso que varió de acuerdo con los centros ceremoniales de la zona (Matsumoto y Tsurumi s.f.).

Es razonable suponer que Sajara-patac aceptó la nueva ideología religiosa y el estilo de actividades rituales procedentes de Chavín de Huántar. Sin embargo, la gente de Sajara-patac modificó y seleccionó los diversos elementos en vez de copiarlos. Por ejemplo, aunque la arquitectura ceremonial de Sajara-patac fue organizada para emular las actividades rituales de Chavín de Huántar, las estructuras no demuestran, estilísticamente, mucha similitud. Al parecer, Sajara-patac incorporó el aspecto teatral del culto chavín tal como el uso del efecto visual en la ceremonia o procesión en el espacio abierto sin emular el estilo y la técnica de la arquitectura ceremonial de Chavín de Huántar.

Burger abordó el tema de las variedades regionales en la aceptación del culto chavín (Burger 1988, 1992, 1993) y señaló, por ejemplo, que el valle bajo de Casma no había participado en esta red religiosa, mientras que sitios como Pallka, en el valle medio, sí lo hicieron. La sierra del Callejón de Huaylas aceptó la ideología religiosa del culto chavín sin abandonar la tradición religiosa Kotosh, de carácter local (Burger 1985; 1993: 66; Burger y Salazar-Burger 1985). Los datos de Sajara-patac sugieren que sus grupos humanos asociados pertenecieron al sitio de Waira-jirca desde el Periodo Precerámico Tardío hasta el fin del Periodo Inicial, y que se trasladaron a Sajara-patac a inicios del Horizonte Temprano. En este caso, la afiliación a la red religiosa de Chavín de Huántar causó un cambio radical, lo que incluyó la negación de la ideología religiosa tradicional de la región, al contrario del caso de Huaricoto (Burger y Salazar-Burger 1985; Onuki 1993). El caso de la cuenca del alto Huallaga podría ser similar al de la costa sur, donde el estilo de cerámica cambió drásticamente de acuerdo con la pertenencia a la red religiosa de Chavín de Huántar (Menzel *et al.* 1964; García y Pinilla 1995; Silverman 1996, 2009).



Fig. 20. Orejera de piedra (foto: Yuichi Matsumoto).

Además, por medio de la comparación con Kotosh, los datos de Sajara-patac arrojan luz sobre la localización del culto chavín y la diversidad intrarregional al demostrar que la manera de aceptación variaba incluso en un ámbito regional tal como la cuenca del alto Huallaga. Como se discutió antes, había, al parecer, numerosas diferencias respecto del estilo de arquitectura, el conjunto cerámico y el tamaño del sitio entre Kotosh y Sajara-patac. Sin embargo, podrían haber compartido las actividades rituales que fueron ejecutadas en una plaza abierta con los festines. En el caso de Kotosh, aunque no hay datos disponibles acerca del manejo del espacio, es probable que haya una plaza hundida frente a la escalera central (Ast-5) de la plataforma del periodo Kotosh-Chavín (Yoshio Onuki, comunicación personal 2007). Además, según Onuki, el sitio de Paucarbamba, que fue construido a inicios del periodo Kotosh-Chavín, después del abandono de Shillacoto, podría haber tenido planta en forma de «U» debido a que este tipo de disposición es una de las características de la arquitectura ceremonial del Periodo Formativo (Williams 1971, 1980, 1985) y siempre incluía una plaza abierta en el centro de las estructuras distribuidas en esta forma. Se hacen necesarias excavaciones adicionales para comprobar esta hipótesis; sin embargo, parece que es posible proponer que los tres sitios tenían una plaza abierta como espacio ritual. Probablemente esto significa que los centros ceremoniales de la cuenca del alto Huallaga experimentaron la misma transformación de espacio ritual desde recintos cerrados derivados de la tradición religiosa Kotosh a la plaza abierta del culto chavín. Los datos de Sajara-patac implican que las actividades rituales efectuadas en la plaza estaban sólidamente vinculadas con festines sobre la base del consumo de chicha.⁶

Burger planteó que el «fenómeno Chavín» ocurrió como resultado de la expansión de la ideología religiosa del culto chavín, pero reconoció, al mismo tiempo, que la transformación socioeconómica que incluyó la estratificación social estaba asociada con este proceso (Burger 1988: 139-143; 1993). Aunque no se registraron tumbas con abundantes ofrendas en Sajara-patac, sí se hallaron algunos objetos exóticos, entre ellos, una orejera de piedra y una cuenta de piedra verde. La orejera (Fig. 20) está hecha de una dura piedra no local que tiene color verde oscuro. Los motivos de círculos con puntos son grabados con finas incisiones rellenas de pigmento de color rojo intenso —que podría ser cinabrio— sobre una superficie bien pulida. La cuenta es de un tipo de piedra que tiene la apariencia de la turquesa (Fig. 21). Su acabado es muy fino y tiene un brillo lustroso. Además del uso de materiales exóticos, su calidad y técnica de fabricación

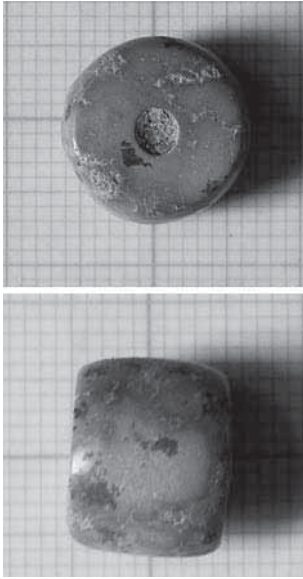


Fig. 21. Cuenta de piedra verde (foto: Yuichi Matsumoto).

son mucho mejores que los de otros objetos en Sajara-patac. Orejeras similares han sido halladas en la fase Janabarriu de Chavín de Huántar (Burger 1984: 392) y, por ello, se puede inferir que la orejera de Sajara-patac podría haber sido traída desde el Callejón de Conchucos. Aunque estos objetos exóticos indicarían la existencia de estratificación social, es difícil evaluar si esto habría sido una consecuencia de la aceptación del culto chavín en Sajara-patac debido a que casi no hay datos disponibles del periodo Kotosh-Kotosh. Por lo tanto, aún es peligroso suponer que la organización social de Sajara-patac fue centralizada y jerárquica. Si los dos contextos de festines implican que este tipo de encuentros se requería para obtener mano de obra, eso podría entrañar que los líderes políticos tenían poder limitado (Vega-Centeno 2007: 168). Es interesante el hecho de que los materiales exóticos, tales como la obsidiana y el oro, aparecieran en Kotosh en la misma época (Izumi y Terada [eds.] 1972); sin embargo, la arquitectura ceremonial de Kotosh es mucho más grande y mejor elaborada que la de Sajara-patac, lo que significaría que el sistema de organización laboral en el primer complejo podría haber sido diferente del de Sajara-patac. Para evaluar esta hipótesis, sería útil volver a excavar en Kotosh u otros centros ceremoniales que incluyan la transición entre los periodos Kotosh-Kotosh y Kotosh-Chavín.

6. Conclusiones

La evidencia arqueológica de Sajara-patac ofrece una perspectiva interesante de la naturaleza de la actividad ritual en un centro ceremonial y la definición del culto chavín como una ideología religiosa panregional. Alrededor de 700-500 a.C. (calib.), Sajara-patac fue construido después del abandono del sitio cercano de Waira-jirca. El cambio de la ubicación del sitio de acuerdo con las modificaciones del estilo cerámico y arquitectónico refleja una transformación radical que ocurrió como resultado de la interacción con Chavín de Huántar. Su influencia es deducida por la aceptación del estilo cerámico relacionado con Janabarriu, los festines realizados en una plaza abierta, los patrones complicados del acceso a una plaza central y el énfasis en la expresión visual de la arquitectura ceremonial. Sin embargo, estos elementos fueron aceptados mediante la reinterpretación local. La disposición de la arquitectura y la técnica constructiva son completamente diferentes de las de Chavín de Huántar; de igual manera, su cerámica apenas contiene iconografía del complejo del Callejón de Conchucos. Esta situación es muy diferente del caso de Kotosh, donde parece que la gente intentó copiar todos los elementos de Chavín de Huántar de la manera más fiel posible.

Es razonable suponer que Sajara-patac aceptó un nuevo estilo de actividad ritual desde Chavín por medio de activas modificaciones y selecciones de sus elementos en vez de imitarlos. Sajara-patac ofrece un buen ejemplo de patrones locales de actividad ritual y proceso de localización de la ideología religiosa

durante el Periodo Formativo, lo que constituye una perspectiva útil para considerar la naturaleza de la ideología religiosa de la época. Además, los datos de la cuenca del alto Huallaga, especialmente del complejo en cuestión, demuestran que los centros ceremoniales regionales no fueron receptores pasivos de una influencia externa desde Chavín sino agentes activos (Stein 2002) que la manejaron a su manera. La perspectiva desde el punto de vista local es siempre necesaria, ya que eso posibilita considerar al «fenómeno Chavín» de una manera *bottom-up* que complementa las discusiones desde el lado de Chavín de Huántar en un enfoque *top-down*.

Agradecimientos

En primer lugar, agradezco, de manera especial, a Kinya Inokuchi (Saitama University) y a Yoshio Onuki (Little World Museum of Man), por permitirme participar en la investigación arqueológica de Sajara-patac en 2002 y analizar los materiales obtenidos. También quisiera hacer extensivo mi agradecimiento a todos los que apoyaron y participaron en el Proyecto Arqueológico Huánuco, entre ellos, Eisei Tsurumi (Saitama University), Nelly Martell, Álvaro Ruiz, Ken Tomita y Nagisa Nakamura, así como al Instituto Nacional de Cultura de Huánuco, por ofrecerme un espacio para el análisis. Del mismo modo, expreso mi reconocimiento a Richard Burger, Lucy Salazar y Jason Nesbitt, por leer y comentar el manuscrito de este artículo. Lucy Salazar efectuó, pacientemente, las correcciones gramaticales. Kunio Yoshida (AMS Laboratory of University of Tokyo) colaboró amablemente con nosotros y me proporcionó tres fechados radiocarbónicos. El Proyecto Arqueológico Huánuco fue financiado por The Mitsubishi Foundation y su director fue Kinya Inokuchi. Por último, el Coe Fund, de la Yale University, cubrió los gastos de dos fechados radiocarbónicos.

Notas

¹ En el caso de algunos fragmentos de cuerpo analizados con microscopio fue difícil correlacionarlos con una forma de vasija específica.

² Hay un ejemplo del mismo tipo de construcción en Kotosh (Aho-1). Pertenecía al periodo Kotosh-Sajara-patac y se ubicaron algunos fragmentos grandes de cerámica en el fondo (Izumi y Terada 1972 [eds.]: *plate* 12a, b; Matsuzawa 1972: 74-76).

³ Hay una similitud entre la botella de la Galería de las Ofrendas (Lumbreras 1993: lám. 79, 618-619) y una botella de Kotosh con la representación de una mazorca de maíz con su epidermis (Izumi y Sono 1963: *plates* 44a, 135-2). Esto indica que la chicha ya existía desde el periodo Kotosh-Kotosh en Kotosh. ¿Hubiera sido posible que la chicha fuera introducida en esa época desde Chavín de Huántar hasta la cuenca del alto Huallaga?

⁴ Sin embargo, es difícil eliminar la posibilidad de que el maíz fuera consumido también en forma de comida debido a que algunos restos de maíz han sido identificados en asociación con restos de yuca.

⁵ Es difícil de definir el inicio del periodo Kotosh-Chavín (Matsumoto e.p.), ya que gran parte de los fechados radiocarbónicos de Sajara-patac corresponden a una meseta grande de la curva de calibración, llamada Meseta de Hallstatt (Becker y Kromer 1993), la que abarca desde 800 a 400 a.C. (calib.). Por lo tanto, el inicio de su ocupación es complejo de precisar (Van der Plicht 2004; León 2007).

⁶ No obstante, mediante el análisis integral del conjunto cerámico de Kotosh, Warren DeBoer (2003) cuestionó la posibilidad de que los festines que tenían como elemento nuclear a la chicha hubieran sido tan comunes, en términos comparativos, durante el periodo Kotosh-Chavín (DeBoer 2003: 311). Para evaluar este argumento sería necesario analizar todo el conjunto cerámico de Sajara-patac en el futuro.

REFERENCIAS

Allen C. J.

- 1988 *The Hold Life Has: Coca and Cultural Identity in an Andean Community*, Smithsonian Institution Press, Washington, D.C.

Becker, B. y B. Kromer

- 1993 The Continental Tree-Ring Record: Absolute Chronology, ¹⁴C Calibration and Climate Change at 11 ka, *Paleogeography, Paleoclimatology, Paleocology* 103, 67-71, Amsterdam.

Burger, R. L.

- 1984 *The Prehistoric Occupation of Chavín de Huántar, Perú*, University of California Publications in Anthropology 14, University of California Press, Berkeley.
- 1985 Prehistoric Stylistic Change and Cultural Development at Huaricoto, Perú, *National Geographic Research* 1 (4), 505-534, Washington, D.C.
- 1988 Unity and Heterogeneity within the Chavín Horizon, en: R. W. Keatinge (ed.), *Peruvian Prehistory: An Overview of Pre-Inca and Inca Society*, 99-144, Cambridge University Press, Cambridge.
- 1992 *Chavín and the Origins of Andean Civilization*, Thames and Hudson, London.
- 1993 The Chavín Horizon: Stylistic Chimera or Socioeconomic Metamorphosis?, en: D. S. Rice (ed.), *Latin American Horizons*, 41-82, Dumbarton Oaks Research Library and Collection, Washington, D.C.

Burger, R. L. y L. Salazar-Burger

- 1985 The Early Ceremonial Center of Huaricoto, en: C. B. Donnan (ed.), *Early Ceremonial Architecture in the Andes: A Conference at Dumbarton Oaks, 8th to 10th October, 1982*, 111-138, Dumbarton Oaks Research Library and Collection, Washington, D.C.
- 1993 The Place of Dual Organization in Early Andean Ceremonialism: A Comparative Review, en: L. Millones y Y. Onuki (eds.), *El mundo ceremonial andino, Senri Ethnological Studies* 37, 97-116, Osaka.

Burger, R. L. y N. van der Merwe

- 1990 Maize and the Origin of Highland Chavín Civilization: An Isotopic Perspective, *American Anthropologist* 92 (1), 85-95, Washington, D.C.

Cobo, B.

- 1956 Historia del Nuevo Mundo, en: *Obras del padre Bernabé Cobo* (edición y estudio preliminar de F. Mateos), Biblioteca de Autores Españoles XCI-XCII, Atlas, Madrid.

Costin, C. L. y T. K. Earle

- 1989 Status Distinction and Legitimation of Power as Reflected in Changing Patterns of Consumption in Late Prehispanic Perú, *American Antiquity* 54 (4), 691-714, Washington, D.C.

DeBoer, W. R.

- 2003 Ceramic Assemblage Variability in the Formative of Ecuador and Perú, en: J. S. Raymond y R. L. Burger (eds.), *Archaeology of Formative Ecuador: A Symposium at Dumbarton Oaks, 7th and 8th October, 1995*, 289-336, Dumbarton Oaks Research Library and Collection, Washington, D.C.

DeBoer, W. R. y D. W. Lathrap

- 1979 The Making and Breaking of Shipibo-Conibo Ceramics, en: C. M. Kramel (ed.), *Ethnoarchaeology: Implications of Ethnography for Archaeology*, 102-138, Columbia University Press, New York.

García, R. y J. Pinilla

- 1995 Aproximación a una secuencia de fases con cerámica temprana de Paracas, *Journal of the Steward Anthropological Society* 23 (1-2), 43-81, Urbana.

Hastorf, C. A. y S. Johannessen

- 1993 Pre-Hispanic Political Change and the Role of Maize in the Central Andes of Perú, *American Anthropologist* 95 (1), 115-138, Washington, D.C.

Hayden, B.

2001 Fabulous Feasts: A Prolegomenon to the Importance of Feasting, en: M. Dietler y B. Hayden (eds.), *Feasts: Archaeological and Ethnographic Perspectives on Food, Politics, and Power*, 23-64, Smithsonian Institution Press, Washington, D.C.

Inokuchi, K. y N. M. Castillo

2002 Informe preliminar del Proyecto de Investigaciones Arqueológicas de Sajara-patak y Piquimina en Huánuco, Perú, informe presentado al Instituto Nacional de Cultura, Lima.

Inokuchi, K., Y. Onuki, E. Tsurumi, Y. Matsumoto y A. Ruiz

2002 Preliminary Report of the General Survey in Huánuco, Perú, *América Antigua* 5, 69-88, Tokyo.

Inokuchi, K., Y. Onuki, E. Tsurumi, Y. Matsumoto y N. M. Castillo

2003 Excavations at the Site of Sajara-patak in Perú, *América Antigua* 6, 35-52, Tokyo.

Izumi S., P. Cuculiza y C. Kano

1972 *Excavations at Shillacoto, Huánuco, Perú*, The University Museum Bulletin 3, The University of Tokyo, Tokyo.

Izumi, S. y K. Terada (eds.)

1972 *Andes 4. Excavations at Kotosh, Perú, 1963 and 1966*, University of Tokyo Press, Tokyo.

Izumi, S. y T. Sono

1963 *Andes 2. Excavations at Kotosh, Perú, 1960*, Kadokawa Publishing, Tokyo.

León, E.

2007 Radiocarbono y calibración: potencialidades para la arqueología andina, *Arqueología y Sociedad* 17, 67-89, Lima.

Lumbreras, L. G.

1993 *Chavín de Huántar: excavaciones en la Galería de las Ofrendas*, Materialien zur Allgemeinen und Vergleichenden Archäologie 51, Philipp von Zabern, Mainz am Rhein.

Matsumoto, Y.

e.p. Reconsideración de la cronología radiocarbónica del Periodo Formativo en la cuenca del alto Huallaga, para publicarse en: H. Amat (ed.), Homenaje al 50.º Aniversario de la Misión Japonesa a los Andes, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima.

Matsumoto, Y. y E. Tsurumi

s.f. Excavations at Sajara-patak, Perú, manuscrito en poder de los autores.

Matsuzawa, T.

1972 Pottery and Clay Artifact, en: S. Izumi y K. Terada (eds.), *Andes 4: Excavations at Kotosh, Perú, 1963 and 1966*, 177-205, University of Tokyo Press, Tokyo.

Medina, F. de

1904 *Relación del visitador de idolatrias del arzobispado de Lima en 1650*, publicado por J. T. Medina en su imprenta de Lima, tomo I, 215-221, Santiago.

Menzel, D., J. H. Rowe y L. E. Dawson

1964 *The Paracas Pottery of Ica: A Study in Style and Time*, University of California Publications in American Archaeology and Ethnology 50, University of California Press, Berkeley/Los Angeles.

Moore, J. D.

1989 Pre-Hispanic Beer in Coastal Perú: Technology and Social Context of Prehistoric Production, *American Anthropologist* 91 (3), 682-695, Washington, D.C.

2005 *Cultural Landscapes in the Ancient Andes: Archaeologies of Place*, University of Florida Press, Gainesville.

Morris, C.

1979 Maize Beer in the Economics, Politics, and Religion of the Inca Empire, en: C. G. Gastineau, W. J. Darby y T. B. Turner (eds.), *Fermented Food Beverages in Nutrition*, 21-34, Academic Press, New York.

Nesbitt, J. S.

- 2003 Cerro Ichal: An Andean Place of Ritual, tesis de maestría, Department of Anthropology, Trent University, Peterborough.

Onuki, Y.

- 1972 Pottery and Clay Artifact, en: S. Izumi y K. Terada (eds.), *Andes 4. Excavations at Kotosh, Perú, 1963 and 1966*, 177-248, University of Tokyo Press, Tokyo.
- 1993 Las actividades ceremoniales tempranas en la cuenca del alto Huallaga y algunos problemas generales, en: L. Millones y Y. Onuki (eds.), *El mundo ceremonial andino*, *Senri Ethnological Studies* 37, 69-96, Osaka.
- 1999 El Periodo Arcaico en Huánuco y el concepto del Arcaico, en: P. Kaulicke (ed.), *El Periodo Arcaico en el Perú: hacia una definición de los orígenes*, *Boletín de Arqueología PUCP* 3, 325-333, Lima.

Salazar, L. C.

- 2009 Escaleras al cielo: altares y ancestros en el sitio arqueológico de Cardal, en: R. L. Burger y K. Makowski (eds.), *Arqueología del Periodo Formativo en la cuenca baja de Lurín*, vol. 1, 83-94, Colección Valle de Pachacamac 1, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.

Silverman, H.

- 1996 The Formative Period on the South Coast of Perú: A Critical Review, *Journal of World Prehistory* 10 (2), 95-146, New York.
- 2009 Comparaciones y contrastes entre la costa sur y la costa central del Perú durante el Periodo Formativo, en: R. L. Burger y K. Makowski (eds.), *Arqueología del Periodo Formativo en la cuenca baja de Lurín*, vol. 1, 429-490, Colección Valle de Pachacamac 1, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.

Stein, G. J.

- 2002 From Passive Periphery to Active Agent: Emerging Perspective in the Archaeology of Interregional Interaction, *American Anthropologist* 104 (3), 903-916, Washington, D.C.

Van der Plicht, J.

- 2004 Radiocarbon, the Calibration Curve and Scythian Chronology, en: E. M. Scott, A. Y. Alekseev y G. Zaitseva (eds.), *Impact of the Environment on Human Migration in Eurasia. Proceedings of the NATO Advanced Research Workshop, Held in St. Petersburg, 15th-18th November, 2003*, 45-61, NATO Science Series IV, Earth and Environmental Sciences 42, Springer, New York.

Vega-Centeno, R.

- 2007 Construction, Labor Organization, and Feasting during the Late Archaic Period in the Central Andes, *Journal of Anthropological Archaeology* 26 (2), 150-171, New York.

Williams, C.

- 1971 Centros ceremoniales tempranos en el valle de Chillón, Rímac y Lurín, *Apuntes Arqueológicos* 2, 1-9, Lima.
- 1980 Complejos de pirámides con planta «U», patrón arquitectónico de la costa central, *Revista del Museo Nacional* 44, 95-110, Lima.
- 1985 A Scheme for the Early Monumental Architecture of the Central Coast of Perú, en: C. B. Donnan (ed.), *Early Ceremonial Architecture in the Andes: A Conference at Dumbarton Oaks, 8th to 10th October, 1982*, 227-240, Dumbarton Oaks Research Library and Collection, Washington, D.C.